Viaje por la raya de Cataluña y Aragón

7

BENABARRE, AGUA CRISTALINA, AIRES DESPEJADOS Y CLIMA SECO

Nada más llegar, le pregunto a un guardia civil:

—Buenos días: ¿podría usted indicarme un sitio donde dormir?

—Vaya usted a la buena de Dios.

—De ésa, ya hace rato que vengo. Yo, si no le importa, y por un día, quisiera una fonda.

—Pues por eso le digo que vaya a la buena de Dios. Está aquí mismo, a la izquierda, según se baja.

En Benabarre, la buena de Dios se escribe con mayúscula y entre comillas: «La buena de Dios». «La buena de Dios» es una fonda muy apañada, y seguramente la más antigua de la comarca, porque en la fachada, en grandes letreros borrosos, aún puede leerse:

«VIAJEROS, CARRUAJES.
FONDA DE LATORRE. LA BUENA DE DIOS»

Cuando las diligencias y los arrieros iban aún por esos mundos al trote corto, «La buena de Dios» cumplía ya varias obras de misericordia: daba de comer al hambriento y posada al peregrino. Hoy, en «La buena de Dios» sólo atienden al peregrino, y es una

El alguacil, campanero y enterrador, Medardo Gracia Galindo

lástima, porque aún habla la fama de ciertos garbanzos en salsa de almendras y de cierta tortilla de patatas que desde Graus venían a comerla. En «La buena de Dios», donde los suelos relucen y le echan a la madera tanta lejía y estropajo, debían de guisar como ángeles.

En «La buena de Dios», además de unos dueños muy amables, hay un ingenioso dispositivo para apagar la luz desde la cama, que me río yo de los automatismos y del control a distancia.

Finalmente, en «La buena de Dios» hay un perro sanbernardo bonachón, de esos que en los chistes siempre llevan un barrilito, y que se llama «Lins», como yo.

—¡Ven para acá, tocayo!

—¡Ay! Cuánto lo siento...

—No lo sienta, señora, que a lo mejor el perro ni se entera.

Benabarre tiene aguas muy cristalinas, aires despejados y clima seco y de altura, que les va muy bien a los tocados del pecho.

La patrona de la fonda, después de darme la breve filiación antedicha, un café de raras dimensiones y unas tostadas goteantes de miel rubia —miel de panal, de esa que se pueden comer hasta los exágonos— me ha dejado sola y a la aventura en el patear, contemplar y aguantar de cada día: ¡que Dios se lo pague!

En Benabarre, "guineves"

Benabarre es cabeza de partido y pueblo importante, que tiene tres plazas, dos conventos, un hospital, una cárcel donde caben hasta doce presos si tan mal se pone la cosa, y mil trescientas almas.

A los de Benabarre les llaman «guineues» porque antes cazaban la zorra, que abunda en los pinares y carrascales vecinos.

Benabarre, como todos los pueblos de esta raya, tiene la color ocre y quebrada. Benabarre tiene soportales para la lluvia y portalones con heráldicas complicadas, y calles de muy amoroso y pino laberinto, con balconcillos cuajados de flores: hortensias, geranios y gladiolos. Y vírgenes en pequeñas hornacinas perfumadas, y una cartela donde pone en abreviaciones lapidarias:

«Gregorio obispo concede de perdón cuarenta [días
quien a esta imagen rezare el Avemaría.»

A medida que se arrima al castillo, Benabarre se entreduerme como un gato perezoso que estira despacio las patas antes de ponerse cómodo para dormir. El castillo de Benabarre es como un barco varado en las más altas y conspicuas cumbres de la desolación y el olvido.

Catorce llaves tenía aún el castillo en mil ochocientos y pico, y las catorce las guardaba el alcalde constitucional de la villa. Ahora, con una va que arde. La única llave del castillo acaba de sacarla Medardo de debajo de una piedra. Medardo Gracia Galindo es el alguacil, campanero y enterrador de Benabarre:

—Si se muere usted aquí, ya lo sabré.

Medardo Gracia Galindo, alias «Medio», tiene un sentido taciturno, estoico, de la lógica.

Los cinco toques de Benabarre

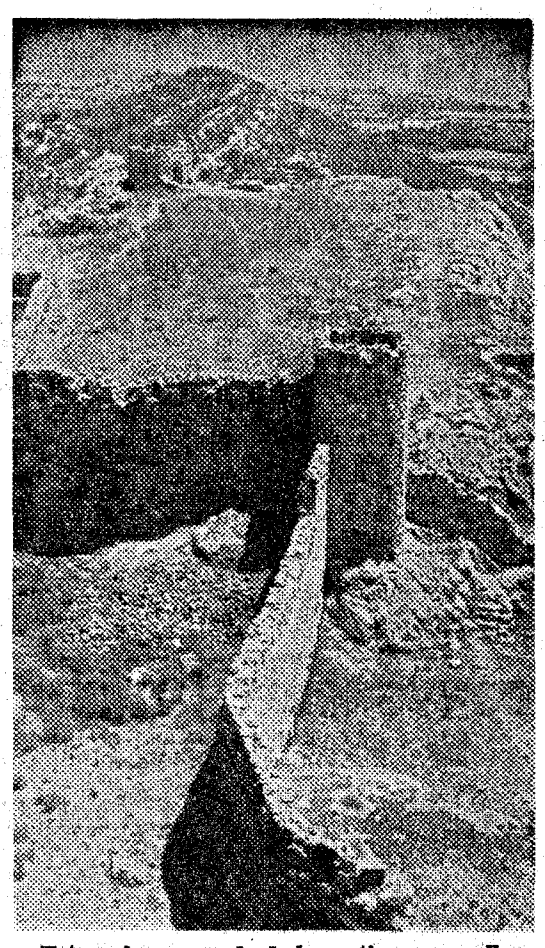
Medardo ha de subir cinco veces cada día al castillo para tocar las campanas.

—A las ocho, que son las nueve, toque de campana pa que los trevalladors vaigan a treballar i a obrar. *A las once, que son las doce, volteo de campanas* pa que los que llauren se deixen de llaurar i les dones les lleven el dinar. *A la una,* se torna a tocar pa pllegà els treballadors. *A las dos y media, que son las tres y media, toque* pa tornar a enganxà el treball. *A las ocho, que son las nueve, volteo de campanas* pa si ña alguno de perdut.

Gracias a Medardo, los benabarreses no necesitan reloj, que ya es un paso. Medardo cuida también la buena marcha del reloj de la torre del castillo, que va siempre clavado con el de la Puerta del Sol.

La torre y un trozo de nave —me parece que es la nave, aunque con aquel galimatías cualquiera sabe— es lo único que queda de la antigua iglesia del castillo, que lo demás se lo bajaron los benabarreses, piedra a piedra, para construir aquí abajo una parroquia con más pena que gloria, que sólo a fuerza de buena voluntad puede calificarse como «de orden arquitectónico muy sencillo, pero admirable por su solidez»; eso asegura al menos el «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar».

En la desolada torre del castillo, el reloj late como el corazón triste y agraviado de doña



Esto es lo que queda de las antiguas murallas del tremendo castillo de Benabarre

Ana, a quien le han quitado la lápida para ponerla de peldaño.

San Medardo, paragüero y trashumante

San Medardo es patrón de Benabarre desde los tiempos de don Ramiro el Monje. San Medardo, obispo de Noyon, fue enterrado en Soissons (Francia). Según cierto breviario que se conservaba en la iglesia parroquial de Benabarre, fue nada menos que Carlomagno, el emperador de la barba florida, quien se lo trajo para aquí, en un rato que le dejó libre la greña de Roncesvalles.

Luego llegaron los moros, los «fanáticos hijos de Mahoma» que les llaman los eruditos locales, y los monjes benedictinos de Nuestra Señora de Linares —que fue el convento agraciado por Carlomagno— escondieron el cuerpo de San Medardo para que no sufriera profanación ni ultraje. Luego, como siempre, pasaron los siglos, y el escondrijo de San Medardo fue olvidado.

Cuenta la tradición que fue un buey con aficiones artesianas quien descubrió, arañando la tierra, el cuerpo de San Medardo, a la vez que un abundante manantial de fresquísimas aguas.

(San Medardo, en París, es patrón de paragüeros, quizá por lo del agua, y tiene una iglesia donde llegaron a pasar cosas tan gordas que Luis XIV, que no tenía mucha paciencia, se plantó y mandó poner un letrero: «De par le roy este defendu de faire miracles dans ce lieu».) *El San Medardo de Benabarre descansó al fin de tanta peripecia en una arquilla de plata, bellamente cincelada, que los benabarreses pagaron a escote. Allí estuvo hasta el año 36, año en que la arquilla y San Medardo salieron otra vez en busca de nuevos horizontes, seguramente los definitivos.*

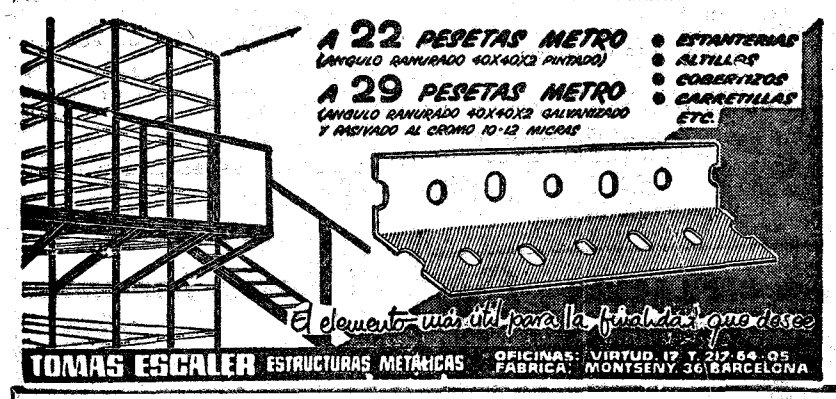
Del paso de San Medardo por esta tierra sólo queda ahora la ermita y el pozo de aguas puras que dos bueyes mansos van echando, incansables, por su bruñida boca de bronce. Y numerosos Medardos, como el campanero, por las calles de Benabarre.

. . . . . .

En el convento de Nuestra Señora de Linares, las ovejas rumian bajo las descarnadas ojivas góticas.

María Dolores SERRANO

(Fotos de la autora.)



TELEVISORES-FRIGORIFICOS
desde 250 PTAS. MES
Ultimos modelos U. H. F.
Sin cobros en domicilio a comodidad del cliente
VISITENOS o telefonee al 224 92 29 y lo tendrá seguidamente
COMERCIAL DALVI, S. L. c/ Hostafrancha, 10 (cerca Metro)

— AVISO —
LA POSADA DEL CENTRO, de La Cenia
(Tarragona), propiedad de doña Marina Pertegas Roé, ha pasado a ser regida por su hija política doña MARIA GARCIA SOLE.
Lo que se hace público para general conocimiento.

MUEBLES METALICOS PARA COCINA
BELLICA
SETROC
INOXIDABLES
Delegación para Cataluña: C. R. TELEGAS • Aragón, 156 • BARCELONA

GRADULUX
Prestigio de un nombre que cubre millones de ventanas. GRADULUX introdujo en España un artículo nuevo que acreditó. Hoy, fruto de su experiencia, presenta al mercado fabricados nuevos, consecuencia de una superación sin precedentes. GRADULUX industria europea. GRADULUX garantía de una marca.

G GARANTIA Gradulux

GRADULUX
EXPOSICION:
Balmes, 188 Tel. 227 90 29
Comercial Pilar Lledó
Petritxol, 15 Tel. 221 83 36
Estereria Prat
Pl. Buensuceso, 6 Tel. 222 13 07
Salvador Sol
San Andrés, 116 Tel. 251 55 67